

Migrantes y ONGs: Resistencia en el mundo del trabajo de cuidado en el periodo neoliberal. Un estudio de caso sobre el tema de migración y subjetividad

Silvia Azofeifa Ramos¹
Carmen Caamaño Morúa²
Anna Matteucci Wo-Ching³

Recepción: 4 de mayo de 2015 / Aprobación: 7 de julio de 2015

Resumen

En el presente documento, hacemos referencia a las condiciones que acompañan al trabajo reproductivo vinculado a las migraciones, a partir del análisis de las cadenas globales del cuidado, la tendencia restriccionista hacia el flujo de las y los trabajadores migrantes y el lugar que ocupan las trabajadoras de ONGs y personas voluntarias que atienden a la población migrante en Costa Rica. Las reflexiones aquí expuestas resultan de la participación de varias de estas trabajadoras en el *Seminario Migración y Subjetividad* del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. A pesar de que el seminario iba dirigido a pensar estrategias conjuntas para influenciar políticas públicas en el trabajo con población migrante, se llega a la conclusión de que las condiciones del contexto doméstico se reproducen en las condiciones laborales de las mujeres que atienden y cuidan a la población migrante, manteniendo posiciones vulnerables para ambas e impidiendo acciones de transformación más contundentes.

Palabras clave

Migración; ONGs; cadenas globales de cuidado; capitalismo; resistencia

Abstract

In this document, we refer to the conditions attached to reproductive work linked to migration, based on the analysis of global chains of care, the restrictionist trend towards the flow of migrant workers and the place women workers and volunteers

- 1 Costarricense. Bachiller en Psicología por la Universidad de Costa Rica (UCR). Investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UCR. Correo electrónico: silvia.azofeifa@gmail.com
- 2 Costarricense. Doctora en Estudios Culturales Latinoamericanos, Caribeños y de los Latinos en Estados Unidos en la Universidad de Albany, SUNY, New York. Directora e investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UCR. Correo electrónico: carmen.caamano@ucr.ac.cr
- 3 Costarricense. Licenciada en Psicología. por la UCR. Investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UCR. Correo electrónico: anna.matteucci@ucr.ac.cr



at NGOs caring for the migrant population. The reflections we present here are the result of several of these workers' participation in the Seminar Migration and Subjectivity at the Institute for Social Research at the University of Costa Rica. Although the seminar was intended to think about group strategies to influence public policies in the work with migrants, it was found that the conditions of the domestic context are reproduced in the working conditions of women who attend and care for the migrant population, generates and maintains vulnerable positions for both, limiting more striking actions for change.

Keywords

Migration; NGOs; global care chains; capitalism; resistance

Resumo

Neste documento, referimo-nos às condições associadas ao trabalho reprodutivo ligado à migração, a partir da análise das cadeias globais de autocuidado, a tendência restricionista para o fluxo de e trabalhadores migrantes e o lugar das trabalhadoras de ONGs e voluntários que cuidam da população migrante. As reflexões aqui apresentadas são o resultado da participação de vários desses trabalhadores no Seminário Migrações e Subjetividade, do Instituto de Pesquisa Social da Universidade de Costa Rica. Embora o seminário foi concebido a pensar ações políticas em trabalhar com as pessoas migrantes, encontrou-se que as condições do contexto doméstico são reproduzidas nas condições de trabalho das mulheres que servem e cuidam à população migrante, o que gera e mantém posições vulneráveis para as dois partes, limitando as condições para a mudança.

Palavras chave

Migração; ONGs; redes globais de cuidados; capitalismo; resistência

Introducción

Este artículo es el resultado de los Seminarios Migración y Subjetividad I y II que se llevaron a cabo en los años 2012 y 2013 en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. En realidad, este análisis surge como un resultado no esperado de dichos seminarios, preparados para analizar las migraciones desde una perspectiva crítica con personas que trabajaban en ese momento con población migrante en diversas organizaciones estatales y no gubernamentales, por lo tanto apareció la pregunta ¿cuándo surgió como tema transversal el trabajo de cuidado de migrantes de las personas trabajadoras participantes, particularmente mujeres?



El Seminario se realizó mediante sesiones impartidas en el Instituto de Investigaciones Sociales a cuatro grupos en el 2012, y a dos en 2013. También fue llevado a otros espacios como cursos de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica, el Departamento Ecuménico de Investigaciones con investigadoras e investigadores de América Latina, con el personal docente de la Escuela de Cedros de Montes de Oca y en Guanacaste en una actividad desarrollada por el Instituto Nacional de la Mujer (INAMU) en Liberia con funcionarios y funcionarias de una red interinstitucional.

En el caso de los grupos conformados por personas que laboran en instituciones y organizaciones que atienden directamente a población migrante, encontramos que la participación fue fundamentalmente de mujeres. Algunos de los centros e instituciones públicas de los cuales provinieron las participantes fueron: la Fundación Refugee Education Trust, Colegio María Auxiliadora, Universidad Nacional a Distancia, Universidad Nacional de Costa Rica, Instituto de Estudios Sociales en Población, Centro Internacional para los Derechos Humanos de los Migrantes, Asociación Pro Derechos Humanos y Justicia Social, Centro de Derechos Sociales del Migrante, INAMU, Caja Costarricense de Seguro Social, Dirección General de Migración y Extranjería, Ministerio de Educación Pública, entre otras. Además, hubo participación de mujeres que trabajan con población migrante a manera de voluntariado individual. Algo característico entre participantes del seminario, fue que gran parte de la carga laboral de estas mujeres en sus respectivas organizaciones resulta en trabajo de tipo asistencial.

Durante el Seminario en uno de los grupos una persona participante preguntó: *“¿Cómo hacer que se consideren las emociones y los afectos cuando se habla de la migración?”* (Azofeifa, Caamaño y Matteucci, 2013). Precisamente, este fue uno de los temas que se trató recurrentemente durante las diferentes sesiones del Seminario en el que se participó en seis sesiones de tres horas, desarrolladas una vez por semana. En las mismas se trabajó con técnicas artísticas, lúdicas y dramáticas que permitieron a las participantes simbolizar de formas diferentes, no solo de manera verbal, las experiencias que su trabajo cotidiano les presentaba. Esta dinámica permitía que los afectos vinculados a dichas experiencias pudieran ser también incluidos como parte fundamental de la reflexión. Entre ellos encontramos la frustración, la duda, el cansancio, la impotencia y la satisfacción por la ayuda brindada a otras personas.

A partir de una investigación sobre migraciones transnacionales que Carmen Caamaño comenzó en 2005 (2010a, 2010b, 2010c, 2011, 2012), hemos desarrollado una aproximación teórico-metodológica desde un modelo de reflexión-afecto-reflexión-acción (Caamaño, 2011). Autores como Paulo Freire (1983) y Fals Borda (1986), plantearon la perspectiva de reflexión-acción, sin embargo hay un elemento fundamental para desarrollar el conocimiento que, usualmente, queda por fuera del plano reflexivo: el afecto. Este modelo se inserta a su vez dentro de una perspectiva de Economía Política Cultural



Crítica desde donde se integran los procesos de acumulación capitalista con procesos de construcción cultural y subjetiva para comprender la realidad, siendo el afecto un elemento fundamental de análisis (Caamaño, 2012). El otro elemento que se considera es la acción para la transformación, acción que, en el caso de este Seminario, siempre se planteó como obstaculizada por una serie de limitaciones mencionadas por las participantes.

Así, el modelo de trabajo de reflexión-afecto-reflexión-acción participativo permitió desarrollar conocimiento en conjunto, cuya reflexión nos llevó a analizar, entre otras cosas, el papel de las mujeres en la provisión de cuidados y la reproducción social dentro del sistema capitalista, tema central en la discusión de la migración. Mediante este modelo logramos que el trabajo académico pueda dialogar con las personas sobre cuya interacción se teoriza (Caamaño, 2012) y quienes, en escenarios lúdicos y dramáticos, evidenciaban los contextos de opresión en que, tanto ellas como las personas migrantes, se mueven.

El objetivo general del Seminario consistió en ofrecer a personas que trabajan con población migrante un espacio de encuentro que conlleve al análisis y discusión sobre el tema, a la búsqueda en conjunto de estrategias para generar y fortalecer redes de apoyo en la atención de esta población, así como visualizar las posibilidades de acción para la transformación de políticas públicas en torno a la migración, considerando los aspectos subjetivos de la misma. No obstante, como antes se señaló, llegamos a encontrar un aspecto no contemplado anteriormente, el cual presentamos en este artículo. Aquí nos interesa relevar la importancia del trabajo reproductivo asignado a las mujeres a nivel individual para sostener el capitalismo a nivel transnacional y su papel en la dificultad de sostener políticas universales de cuidado de la población.

Este artículo consta de cuatro partes. La primera, denominada “Trabajo reproductivo y cadenas de cuidado”, corresponde a una breve descripción de las premisas teóricas que permiten analizar la forma de participación y reflexión de las mujeres trabajadoras en ONGs en los Seminarios. En la segunda parte, “Trabajadoras migrantes y la carencia de cuidados en un contexto capitalista”, y en la tercera denominada “Las mujeres en las organizaciones de asistencia a población migrante”, aplicamos nuestra perspectiva teórica a las reflexiones realizadas por las mujeres participantes y el equipo de facilitador de los Seminarios. Para ello partimos de una perspectiva feminista en la que el trabajo reproductivo asignado socialmente a las mujeres tiene un papel central para el desarrollo del capitalismo y el consecuente sostenimiento de la desigualdad a partir de jerarquías de clase, género, nacionalidad, entre otras.

En estos dos apartados llevamos a cabo un análisis de la relación entre procesos macroeconómicos, como las cadenas globales de cuidado y las tendencias restriccionistas de los flujos migratorios, y los impactos de estos procesos en la vida cotidiana de las personas directamente involucradas en la provisión de cuidados a los migrantes. Esta relación entre lo macro y lo micro



nos permite comprender, en alguna medida, la dificultad para cumplir con el objetivo de promover la transformación de políticas públicas en la atención de la población migrante que teníamos al proponer ambos Seminarios. La cuarta parte corresponde a las conclusiones, en donde señalamos algunas de las condiciones que acompañan al trabajo reproductivo bajo el contexto actual de la globalización capitalista.

Trabajo reproductivo y cadenas de cuidado

Según Irma Arriagada (2008), en todas las sociedades se hace distinción entre trabajo productivo y trabajo reproductivo; este último se vincula al trabajo doméstico y de cuidado. Las labores reproductivas suelen llevarse a cabo en unidades domésticas e implican actividades tales como “cocinar, limpiar la casa, lavar, planchar ropa, cuidar mascotas y plantas, compras de bienes y la adquisición de servicios para la casa, gestiones fuera del hogar, tales como trámites y el pago de cuentas, y los desplazamientos necesarios para realizarlas” (Aguirre y Batthyány, 2005, en Anderson, 2007, p. 76).

Asociada a la división entre trabajo productivo y trabajo reproductivo, hay un trasfondo político social en el que también se hace una separación entre espacio público y privado. Magdalena Faillace explica que la distinción público/privado es un poderoso principio de exclusión ya que, según la ciudadanía moderna fue construido de una manera universal y racionalista que impidió el reconocimiento de la división y el antagonismo, relegando a lo privado toda particularidad y diferencia (2008, p. 24). La distribución de tareas entre hombres y mujeres responde a la desigualdad que proviene de la separación público/privado, y productivo/reproductivo, generando así una división sexual del trabajo en la que se naturaliza el trabajo reproductivo y de cuidado como responsabilidad de las mujeres.

En el sistema capitalista, el trabajo de cuidado no es considerado trabajo por no producir bienes y servicios que generen ganancias (Carcedo, Chaves & Lexartza, 2011, p. 13). La concepción de estas tareas como propias del género femenino, el tener que hacerlas en el ámbito privado, y que signifiquen, en la mayoría de los casos, tareas que no producen mercancías las convierte en “invisibles”, se consideran servicios no laborales y, por tanto, no pagados. Adicionalmente, las tareas implicadas en el cuidado se dan dentro de relaciones filiales y afectivas, que demandan atención en ese plano. Se invisibiliza entonces que el trabajo reproductivo y sin salario que realizan las mujeres, es lo que sostiene las grandes ganancias que obtienen los dueños de medios de producción en el sistema capitalista.

Ahora bien, el que las mujeres se integren al mercado de trabajo para recibir un salario implica que se generen nichos laborales para el trabajo reproductivo remunerado que, si bien ya no es invisible, se considera poco calificado, lo que legitima los bajos salarios y malas condiciones de empleo. “Estos nichos



laborales tradicionalmente habían sido tomados por mujeres que migraban del campo a la ciudad o por mujeres de sectores urbano-marginales en cada país” (Carcedo, Chaves & Lexartza, 2011). Conforme las legislaciones laborales empezaron a incluir garantías para este tipo de empleo tales como salario mínimo, derecho a vacaciones, cesantía y seguro de salud para las trabajadoras domésticas, se hizo más difícil su contratación para sectores de la pequeña burguesía que, afectados por las Políticas de Ajuste Estructural en la década de 1980 y 1990, debieron constreñir el gasto (Carcedo, Chaves & Lexartza, 2011).

Es así como se produce otra segmentación del mercado de trabajo, a partir de la nacionalidad al abrirse el mercado de trabajo doméstico a mujeres inmigrantes en diferentes partes del mundo (Zimmerman, Litt & Bose, 2006). De esta manera se generan “cadenas globales de cuidados” en las que mujeres inmigrantes cuidan las familias de sus empleadoras mientras que parte del dinero que obtienen en el extranjero es enviado a sus hogares de origen para el cuidado de sus familias extendidas (Hondagneu-Sotelo & Avila, 2006; Lan, 2006). Para Ana Carcedo, María José Chaves y Larraitz Laxartza (2011), una de las características principales de las cadenas globales de cuidado es su carácter transnacional, lo cual significa que en ellas se involucran hogares de diferentes países y culturas en la provisión de cuidados. Estos procesos migratorios son facilitados por formas de inserción capitalista cada vez más violentas y tendientes a la “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004), que genera grandes flujos migratorios de trabajadores y trabajadoras. Muchas veces los desplazamientos de población son impulsados por los mismos gobiernos, que fomentan la emigración de sus habitantes como medios para obtener remesas y como válvula de escape para el disenso político, aprovechándose de la diferencia salarial entre el país de origen y el de acogida.

Al mismo tiempo, la misma carencia de servicios públicos necesarios para la reproducción, por ejemplo, los servicios de salud y educación, hace que las personas emigren hacia otro país con la esperanza de poder proveer a sus familiares mediante el envío de remesas, de manera que las unidades domésticas quedan divididas por fronteras y geografías para convertirse en transnacionales.

Trabajadoras migrantes y la carencia de cuidados en un contexto capitalista

La carencia de servicios públicos que las personas emigrantes enfrentan en sus países de origen, es buscada en los países de acogida. Sin embargo, hay limitantes para que inmigrantes accedan a ellos, pues persiste la discriminación laboral, por nacionalidad y por condición migratoria. Se acrecientan entonces las desigualdades y las relaciones de poder en los arreglos establecidos entre hogares contratistas y trabajadores y trabajadoras migrantes (Carcedo, Chaves & Lexartza, 2011, p. 27). De ahí que las personas inmigrantes encargadas de proveer servicios de cuidado, enfrentan no solo leyes



restrictivas y prácticas xenófobas en sus espacios de trabajo, sino también cuando intentan acceder a servicios públicos, lo cual representa una clara violación de sus Derechos Humanos.

Frente a este escenario, aparece una serie de organizaciones no gubernamentales que proveen servicios asistenciales para personas migrantes. Algunas de estas organizaciones, sean religiosas o laicas, funcionan en gran parte por medio de trabajo voluntario y sus tareas son de tipo asistencial, realizadas fundamentalmente por mujeres. Dentro de este espectro, hay algunas organizaciones que luchan por agendas feministas más amplias, por ejemplo, la garantía de los derechos de las mujeres trabajadoras inmigrantes, tales como ASTRADOMES y CEFEMINA. Estas últimas agrupaciones, contrastan claramente con la labor asistencial de las anteriores, sin embargo, entre unas y otras se desarrollan lazos de solidaridad y lucha conjunta frente a acciones adversas del Estado. “*Los migrantes necesitan comer pero también cambio en la política*” es una de las afirmaciones que hace una participante (Azofeifa, Caamaño y Matteucci, 2013).

Al igual que en la familia, en el espacio social, el cuidado se convierte en un trabajo invisible, poco valorado socialmente y mal remunerado, así lo expone Sonia Montaña (2010):

La división del trabajo entre los sexos se refleja a su vez en la desproporcionada carga de trabajo no remunerado de las mujeres en los hogares, quienes —a pesar de trabajar de manera remunerada— asumen la carga del cuidado, mientras la cantidad de hombres dedicados a quehaceres domésticos no pasa del 1% (Montaña, 2010, p. 13).

Durante el desarrollo del Seminario, se observó cómo el trabajo de cuidado está incorporado en la subjetividad de las mujeres participantes, sin cuestionamiento al mandato social que recae sobre ellas ante la división sexual del trabajo, la desatención del Estado a las necesidades de cuidado en general y a las de la población migrante en particular. En algunas organizaciones se reproduce una “ética reaccionaria de los cuidados” que, según Carcedo, Chaves y Lexartza (2011) se basa “en la renuncia y el sacrificio personal impuesto por la vía del chantaje emocional, dando lugar a desigualdades entre quienes cuidan (mujeres) y quienes “son cuidadas”, que pueden desencadenar en abuso y violencia en las relaciones destinadas a lo opuesto, el cuidado” (p. 28).

Cuando se discutió el rol de la mujer en el trabajo reproductivo durante el Seminario, varias participantes identificaron en sus experiencias tanto familiares como laborales, la carga que genera el tener que atender las necesidades de cuidado, atención, y ayuda hacia otras personas. En grupo, se comenzó a problematizar ese rol que socialmente se ha asignado a las mujeres y que ellas han asumido, en el que se espera que ayuden, amparen, alimenten y cuiden a quienes se encuentran en condiciones de vulnerabilidad, convirtiendo sus días en jornadas de trabajo asistencial interminables. Una participante reflexiona que



sobre este punto es necesario *“analizar lo naturalizado y construido, la sensibilidad de las mujeres, el cuidado naturalizado”* (Azofeifa, Caamaño y Matteucci, 2012). Afectivamente, algunas participantes comentan el desgaste que les genera llevarse consigo las preocupaciones, los sentimientos de impotencia que les genera atender a personas migrantes y tratar de resolver sus necesidades más inmediatas, mientras tratan de hacerse cargo de la atención de sus propias familias y necesidades.

Se retoma en este punto el tema de la subjetividad, no solo de las personas migrantes, sino también de estas mujeres que les atienden, y cómo se sostiene la *“invisibilización de la subjetividad como parte de las diversas fuerzas laborales involucradas”* (Sassen, 2010, p. 202). Esto se refleja en un comentario de una participante al considerar que *“la labor por los derechos de las personas migrantes parece una tarea de hormiga”* y de otra que señala que *“es necesaria la humanización de la política pública”* y otra preguntaba *“¿cómo hablarles a quienes reproducen discursos institucionalizados desde la humanización, la sensibilización?”*, mientras que otra respondía *“es misión imposible sensibilizar un sector que ya tiene construcciones xenofóbicas, elitistas y demás”* (Azofeifa, Caamaño y Matteucci, 2013).

Lo anterior se discute partiendo de que en el sistema de acumulación capitalista y patriarcal, el trabajo de cuidado no es asumido como un derecho humano de responsabilidad compartida, ni considerado trabajo por no producir bienes y servicios que generen ganancias. Además, las trabajadoras por las personas migrantes se enfrentan a la deslegitimación de su trabajo cuando imperan concepciones xenofobas, clasistas y misógenas en una sociedad. Según Flavia Marco Navarro y Corina Rodríguez Enríquez (2010), dentro del sistema capitalista:

La contribución que el trabajo doméstico realiza a la producción de plusvalía es la de mantener el valor de la fuerza de trabajo por debajo del costo de su reproducción. El mecanismo para que esto ocurra consiste en la retención dentro del hogar de aquellos aspectos de la reproducción y el mantenimiento de la fuerza de trabajo que no son rentables ni para la producción capitalista, ni para el Estado, en caso de que este eventualmente se hiciera cargo (Marco y Rodríguez, 2010, p. 100).

Es decir, que el trabajo invisible de las mujeres, que producen alimentos y otras necesidades básicas en la economía de la supervivencia, es lo que contribuye a la manutención del trabajo asalariado mal pagado de los hombres en plantaciones, minas y otros que producen para el mercado (Sassen, 2010, p. 201).

Las mujeres en las organizaciones de asistencia a población migrante

Al Seminario Migración y Subjetividad realizado entre 2012 y 2013, asistió un número aproximado de 80 personas, entre los cuales participaron intermitentemente alrededor de 10 hombres. Esta gran diferencia en la participación



en temas de migración vinculados a la subjetividad es un dato importante para comprender las dinámicas sociales que se juegan en el contexto capitalista. Como afirma Saskia Sassen (2010):

Centrarse en las mujeres es particularmente revelador, ya que son protagonistas situadas en la intersección de dinámicas importantes que van desde el sobre-endeudamiento de los gobiernos de los países pobres hasta la mezcla de los mercados laborales globales que, a su vez, aseguran las funciones necesarias en las ciudades globales (Sassen, 2010, p. 198).

En el trabajo reproductivo realizado dentro de organizaciones para la atención de migrantes, hemos encontrado otro eslabón en la cadena global del cuidado, pues las mujeres que migraron para atender las necesidades de grupos familiares en otro país y los trabajadores migrantes ahora son atendidos por trabajadoras de organizaciones no gubernamentales, religiosas o comunitarias, que realizan tareas de cuidado remuneradas y no remuneradas. A la vez, entre estas funcionarias o voluntarias encontramos que algunas son también personas migrantes que trabajan para sostener a sus familias en Costa Rica y en su lugar de procedencia. Se insertan entonces en un tipo de “mercado laboral global que consiste en una amalgamación de flujos principalmente informales, cuyo circuito más visible son las cadenas globales de cuidado” (Sassen, 2010, p. 198).

Las labores que desempeñan muchas de las participantes incluyen servicios de asesoría y asistencia legal, social, psicológica, laboral, educativa, etcétera. Algunas se involucran en la lucha por los derechos de la población migrante mediante acciones directas a nivel legal, lobby en instancias políticas de decisión, e incluso protesta en movimientos sociales. Se enfrentan diariamente con la división sexual del trabajo que perpetúa que “los cuidados no se asumen realmente como sociales, sino como responsabilidad particular de las personas y las familias, que deben satisfacer sus necesidades en este campo de acuerdo a los recursos de que disponen” (Carcedo, Chaves & Lexartza, 2011, p. 24). Encontramos que, las restricciones impuestas a los migrantes por parte de los Estados recaen directamente en mujeres como estas, quienes se ven obligadas a ampliar sus jornadas laborales entre tareas de cuidado remunerado y no remunerado, para aminorar el impacto de esas políticas sobre la población que atienden.

La urgencia de las necesidades básicas de las personas migrantes por la desatención de los Estados, y los enfoques religiosos conllevan a que gran parte de la labor que hacen las organizaciones sea asistencial, limitando la posibilidad de alcanzar acciones más contundentes para la transformación de las políticas. Como señalan Mary K. Zimmerman, Jacqueline, S. Litt y Christine E. Bose “cuando las mujeres satisfacen sus obligaciones ciudadanas mediante trabajo y servicio comunal voluntario, el tiempo y energía son dirigidas lejos de actividades que de otra forma podrían proveer estatus e independencia económica” (2006, p. 290).



Además, la visión asistencial genera una relación dependiente entre la persona que requiere cuidados, excluida del acceso a los mismos, y las instituciones encargadas de proveerlos y luchar por los derechos de cuyas funcionarias se encuentran en los “escalones inferiores del reconocimiento social y laboral” (Carcedo, Chaves & Lexartza, 2011, p. 28), resultando también en un gran costo afectivo. En uno de los grupos, las participantes concuerdan en que para trabajar con población migrante, y generar una transformación política es necesaria la división de tareas y estrategias, pero también atender las necesidades inmediatas. Se debe encontrar la manera de equilibrar ambos enfoques sin que se pierda el rumbo en el proceso. Ante esta necesidad de equilibrio se preguntan “¿cómo puede ser una ONG estratégica para no reproducir el asistencialismo?” (Azofeifa, Caamaño & Matteucci, 2013).

La dificultad para trascender sus tareas asistenciales en muchos casos y para lograr un mayor impacto en la transformación de políticas públicas, se enmarca además en un contexto en el que las ONGs “están inmersas en un campo contradictorio de relaciones de poder definido por tres fuerzas contendientes: los estados nacionales, los movimientos religiosos fundamentalistas y los centros globales que gestionan la agenda neoliberal” (Brenner, 2004, p. 63). Uno de los grupos participantes comenta su malestar y frustración al sentir que se hace una lucha individual, y que los esfuerzos que se hacen por mejorar las condiciones de las personas migrantes resultan insuficientes ante un contexto más grande que trae abajo el trabajo realizado, por lo que mencionan necesarias estrategias para empoderar la población migrante pero, a la vez se preguntan “¿cómo nos empoderamos nosotras mismas? ¿Cómo empoderar a las organizaciones para que hagan cambios?” Es de esta manera que se llega a la discusión sobre “lo personal” y “lo privado”; discusión en las que las participantes concluyen que lo personal es político, pero acusan que “sola no se puede”, refiriéndose a que “cualquier esfuerzo de manera individual que no se articule colectivamente queda tan aislado como si no hubiera tenido lugar”. Por ello, es necesario “empoderar en un diálogo de saberes y haceres” y “romper con la propia práctica”, “haciendo transformaciones sociales y cambios culturales a través de una lucha constante con las esferas cotidianas” (Azofeifa, Caamaño & Matteucci, 2013).

Conclusiones

De acuerdo con las reflexiones que surgen del Seminario, se encuentra que las condiciones del contexto doméstico se reproducen en las condiciones laborales de las mujeres que atienden y cuidan a la población migrante, que en sí misma es una fuerza de trabajo que tanto el Estado expulsor como el receptor mantiene en condiciones de vulnerabilidad, para asegurarse mano de obra de bajo costo y los ingresos a través de remesas. Al profundizarse el modelo neoliberal y las políticas migratorias restrictivas en los diferentes países, se incrementa el orden patriarcal y las demandas hacia las mujeres se



hacen más intensas y complejas. Trascender hacia un movimiento feminista de trabajadoras que busque un nuevo orden mundial que incluya el bienestar para todos y todas es uno de los retos mayores hoy.

Es necesario que las instituciones públicas asuman el trabajo que les corresponde dentro de un sistema para la provisión de cuidados justo dentro de “una economía que en sus concepciones, análisis y prácticas tenga como fin el sostén de la vida y el bienestar de las personas, o como se conceptualiza en algunos países de América Latina, el buen vivir” (Carcedo, Chaves & Lexartza, 2011, p. 13).

La reproducción debe ser vista en su justo valor, como “eje central del desarrollo y que valore el trabajo de cuidados, la responsabilidad colectiva y la igualdad de género en la provisión de cuidados” (Carcedo, Chaves & Lexartza, 2011, p. 3) y, por tanto, debe ser asumida por el Estado que debe procurar una justa organización social de los cuidados a partir de políticas públicas universales.

Un sistema construido así, facilitaría la seguridad para las personas migrantes, permitiría la migración como una opción y no como una necesaria huida, y buscaría equilibrar las tareas de reproducción para que hombres y mujeres tengan las mismas oportunidades de desarrollo con dignidad.

Referencias

- Anderson, Jeanine. (2007). Género de cuidados. En Maruja Barrig (ed.), *Fronteras interiores: Identidad, diferencia y protagonismo de las mujeres*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Arriagada, Irma. (Agosto de 2008). La reproducción social como tarea de todos. Una meta imprescindible para la equidad de género y la autonomía de las mujeres. *Observatorio Social* (18), 14-18.
- Azofeifa, Silvia; Caamaño, Carmen; Matteucci, Anna. (marzo-noviembre 2012). *Seminario Migración y Subjetividad I. Bitácora*.
- Azofeifa, Silvia; Caamaño, Carmen; Matteucci, Anna. (marzo-julio 2013). *Seminario Migración y Subjetividad II. Bitácora*.
- Borda, Fals. (1986). La investigación-acción participativa: Política y epistemología. En Álvaro Camacho G. (ed.), *La Colombia de hoy*. Bogotá: Cerec.
- Brenner, Johanna. (2004). El feminismo transnacional y la lucha por la justicia global. En J. Sen, A. Anand, A. Escobar, & P. Waterman (eds.), *El Foro Social Mundial: Desafiando imperios*. Mumbai: El Viejo Topo.
- Caamaño Morúa, Carmen. (2010a). Criando niños en Nueva York: Una interpretación psicoanalítica sobre narcisismo, agresión y fetichismo en la relación



- entre dos culturas. En Mirta González (ed.), *Teorías Psicosociales*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Caamaño Morúa, Carmen. (2010b). *Entre arriba y abajo: La experiencia transnacional de la migración costarricense a Estados Unidos*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Caamaño Morúa, Carmen. (2010c). La ambigüedad como salud mental: La construcción de identidades nacionales entre migrantes transnacionales costarricenses. *Revista Procesos Psicológicos y Sociales*, 6(1-2), 1-25. Recuperado de <http://www.uv.mx/psicologia/files/2013/06/La-ambigüedad-como-salud-mental.pdf>
- Caamaño Morúa, Carmen. (2011). Procesos de acumulación, migración transnacional y subjetividad en Los Santos, Costa Rica: Una perspectiva de investigación desde la Economía Política Cultural Crítica. *Reflexiones. Jornadas de investigación interdisciplinaria*, 107-124. Recuperado de <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/1527/1535>
- Caamaño Morúa, Carmen. (2012). Espacios de gubernamentalidad entre el “centro” y la “periferia”: Definiendo la migración y el desarrollo en la zona de Los Santos. *Reflexiones*, 91(1), 177-190. Recuperado de <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/viewFile/1493/1502>
- Carcedo, Ana, Chaves, María José, & Lexartza, Larraitz. (2011). *El papel de las migrantes nicaragüenses en la provisión de cuidados en Costa Rica*. Santo Domingo: ONU Mujeres.
- Faillace, Magdalena. (Agosto de 2008). La mujer como agente de desarrollo social en América Latina. *Observatorio Social*, 22-27.
- Freire, Paulo. (1983). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Harvey, David. (2004). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. *Social register*, 99-129. Recuperado de <http://investigacion.politicas.unam.mx/teoriasociologicaparatodos/pdf/Tradici%F3n/Harvey,%20David%20-%20El%20nuevo%20imperialismo%20Acumulaci%F3n%20por%20desposesi%F3n.pdf>
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette, & Avila, Ernestine. (2006). *Ím Here, But Ím There: The Meanings of Latina Transnational Motherhood*. En Mary K. Zimmerman, Jacqueline, S. Litt y Christine, E. Bose (eds.), *Global dimensions of gender and carework*. California: Stanford University Press.
- Lan, Pei Chia. (2006). *Maid or Madam? Filipina Migrant Workers and Continuity of Domestic Labor*. En Mary K. Zimmerman, Jacqueline, S. Litt y Christine,



E. Bose (eds.), *Global dimensions of gender and carework*. California: Stanford University Press.

Marco Navarro, Flavia & Rodríguez Enríquez, Corina. (2010). Pasos hacia un marco conceptual sobre el cuidado. En Sonia Montaña Virreira & Coral Calderón Magaña, *El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo*. Santiago, Chile: Publicación de las Naciones Unidas.

Montaña Virreira, Sonia. (2010). El cuidado en acción. En Sonia Montaña Virreira & Coral Calderón Magaña, *El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo*. Santiago, Chile: Publicación de las Naciones Unidas.

Sassen, Saskia. (2010). Las nuevas geografías globales: formación de la oferta de mano obra y nuevos regímenes de empleo. En Sonia Montaña Virreira & Coral Calderón Magaña (coords.), *El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo*. Santiago, Chile: Publicación de las Naciones Unidas.

Zimmerman, Mary K., Litt, Jacquelyn S., & Bose, Christine. E. (2006). *Global dimensions of gender and carework*. California: Stanford University Press